

Jazz Suite

Los músicos ocupan su lugar. Todos, excepto Salvador, que sigue moviéndose de un lado a otro, atento al mínimo detalle. Hace una hora, un escollo administrativo ponía en jaque el desarrollo de este concierto benéfico. Ahora, en cambio, solo queda esperar que la videoconferencia no falle.

—¡Salvador, *we're all set to start!* —exclama uno de sus colegas del programa de inserción del *Bronx Youth Music Institute*, que le acompañan en esta gira europea.

Los técnicos, ubicados en el fondo de la sala, a espaldas de las butacas que en pocos minutos ocuparán los asistentes, le confirman también que todo está listo. Junto a ellos, el traductor permanece expectante frente al ordenador.

El personal de limpieza recoge su equipo y se retira cargado con aspiradoras y productos, dejando un cierto aroma a cloro en el aire. La moqueta luce limpia y alisada. Las butacas, resplandecientes.

El cortejo de espectadores avanza por los pasillos hasta alcanzar sus asientos. Salvador respira aliviado al observar que el auditorio se ha llenado a pesar de la hora poco habitual de la actuación. Se acomoda frente al piano, inclina la cabeza en un gesto de concentración y cuenta el tempo con los dedos para que los músicos le sigan. Las luces se atenúan en el momento en que inicia la interpretación de *Whispers of Justice: A Jazz Suite*

Una vez que los acordes se apagan, Stevens Shadow, ataviado con un mono naranja, aparece en la pantalla. Tras un breve saludo, empieza a recitar su *Silence of the night* al ritmo sincopado del piano mientras la traducción se superpone.

*Siento el peso del silencio
en cuanto cierran la puerta.
Sujeto a las cadenas del olvido,
solo soy libre en los sueños.*

*Día tras día permanezco
en mi cubículo de cinco por cinco.
Pienso en aquel de diecinueve,
para mí ahora un desconocido.*

*Con la pipa en la mano,
zombi, drogado, avanzo.
Siego la vida de un hermano,
hijo como yo de calles sucias.*

*Soy más que aquel crimen,
¡Soy humano!, grito.
Y suplico, abandonado,
al ÉL, que no escucha.*

*El cancerbero entra:
sucio negro, ¡limpia el retrete!
En un rincón, templo,
siento mi sudor frío.*

*Brotan sollozos en el pasillo,
todavía no son los míos.
Las rejas deslizantes
susurran el veredicto.*

*Se suceden los pasos
y el jadeo mudo de la angustia.
Lo arrastran, tiembla, se resiste,
silente el reloj avanza.*

*Sigo creyendo en la justicia,
la que no perpetúa el dolor, digo.
Si el ojo por ojo es la respuesta,
¡eh, tú!, dime, ¿hay solución?*

*El vengador, en el palco,
respira y aplaude aliviado.
Sujetan el cuerpo del reo,
parpadean las luces.*

*Su no-voz es la mía.
Su no-vida, mi mañana.
Sigo el paso de las horas,
¡yo-seré-el-próximo-muerto!*

... si-nadie-lo-remedia.

La última frase se entrecorta al tiempo que la imagen de Shadow se desvanece. Los guardias dan por finalizada la conexión desde la prisión. El público permanece clavado en las sillas, sobrecogido, tenso. Solo cuando se encienden las luces, el silencio oprimente se rompe y el auditorio estalla en aplausos.